

Una Economía Democrática para la Transición y Después

El desarrollo del presente trabajo hasta este punto puede haber sorprendido a más de un lector, puesto que en el mismo se cuestionan una serie de concepciones del sentido común izquierdista tradicional de nuestras latitudes subdesarrolladas.

El trabajo afirma categóricamente, por ejemplo, la posibilidad del desarrollo del capitalismo y la burguesía nacional en un país subdesarrollado y crecientemente dependiente del imperialismo, como es Chile.

Tales concepciones, por otra parte, no son sino el reflejo teórico de la evidencia del desarrollo capitalista del país en el período reciente.

El impacto teórico de estas concepciones, sin embargo, aunque polémico y novedoso en un país subdesarrollado, no contiene novedad especial en relación a la teoría del desarrollo capitalista en general, la que sí se ha enriquecido en el último tiempo, en cambio, con los desarrollos teóricos relacionados con las crisis de largo período, por ejemplo, reflejo teórico, a su vez, de la evolución reciente del capitalismo a escala mundial.

La mayor revolución teórica reciente en el campo de la economía política, sin embargo, está inspirada en un proceso que trasciende las fronteras de la sociedad capitalista : la perestroika del campo socialista.

La asimilación consecuente de las profundas implicancias teóricas de dicho proceso revolucionario en curso en los países socialistas, junto a la asimilación igualmente consecuente de las transformaciones recientes en la estructura económica de Chile a las cuales está dedicado el presente trabajo, constituyen un punto de partida indispensable para plantearse el estudio de las formulaciones programáticas que la izquierda propone al pueblo de Chile.

En lo que sigue se presentan algunos elementos que parecen relevantes para iniciar dicho análisis.

Mercado y Propiedad en el Socialismo

Los cambios revolucionarios que tienen lugar en la actualidad en los países socialistas no pueden ser abordados científicamente, desde el punto de vista del marxismo, sin referirse a las bases económicas que los sustentan. A su vez, el estudio de la Perestroika no puede sino partir de las relaciones económicas básicas de toda sociedad, que son las relaciones de propiedad.

Sin embargo, este proceso es un fenómeno concreto, que abarca todos los aspectos de la vida social, principalmente la política, y no puede, de manera alguna, ser reducido a estos aspectos, por determinantes que sean. Desde el punto de vista de los objetivos de este trabajo, sin embargo, dicho plano de análisis, puramente económico, parece suficiente.

Esencia de la sociedad Mercantil en general

Las relaciones de propiedad en el socialismo están determinadas por un rasgo esencial relativamente desdibujado hasta ahora en el análisis teórico de este modo de producción y que la perestroika ha puesto de relieve de manera dramática: el carácter **m e r c a n t i l** del socialismo.

Un rasgo esencial de la sociedad mercantil en general es que en la misma el carácter social de la producción se impone de manera indirecta a los productores.

Como es sabido, en toda sociedad la producción tiene carácter social, es decir, los hombres no producen para sí mismos, sino para otros. Este hecho, sin embargo, no es evidente para los productores mercantiles en general. Ellos no producen para otros directamente, sino que producen para el mercado. No saben para quien producen. Simplemente lo hacen para la venta y el mercado les señala si su producción fue útil, según se venda o no se venda.

Los límites de las sociedades primitivas estaban restringidos a la tribu. En esas micro-sociedades la producción era directamente social, es decir, los productores sabían para quien producían y conocían con exactitud, hasta qué punto se requerían sus productos.

En dichos sistemas no existían mercancías, simplemente productos. No se transferían valor ni dinero. Aunque se producía para otros, las cosas no se vendían ni se intercambiaban. Simplemente se producían y distribuían colectivamente. En las tribus predominaba el comunismo primitivo.

En la sociedad feudal, por su parte, *"precisamente por tratarse de una sociedad basada en los vínculos personales de sujeción, no es necesario que los trabajos y los productos revistan en ella una forma fantástica ...[es decir, la forma de mercancías]...distinta de su realidad. Aquí, los trabajos y los productos se incorporan al engranaje como servicios y prestaciones. Lo que constituye la forma directamente social del trabajo es la forma natural de éste, su carácter concreto, y no su carácter general, como en el régimen de producción de mercancías "* (los comentarios entre [...] son nuestros) ²⁴⁹.

Otro ejemplo dado por Marx acerca de la producción no mercantil, es decir, directamente social, se refiere a la economía campesina : *" Para estudiar el trabajo común, es decir, directamente socializado, no necesitamos remontarnos a la forma primitiva del trabajo colectivo que se alza en los umbrales históricos de todos los pueblos civilizados. La industria rural y patriarcal de una familia campesina, de esas que producen trigo, ganado, hilados, lienzo, prendas de vestir, etc., para sus propias necesidades, nos brinda un ejemplo mucho más al alcance de la mano. Todos esos artículos producidos por ella representan para la familia otros tantos productos de su trabajo familiar, pero no guardan entre sí relación de mercancías "* ²⁵⁰.

Algo parecido ocurre hoy cotidianamente con los productos y servicios que diferentes miembros de una familia, principalmente las mujeres, producen para el consumo de los demás miembros. La esposa no vende al marido ni a los hijos los alimentos que produce, ni tampoco el aseo o el ornato que realiza. El hecho de que se contrate a una empleada doméstica para estos menesteres no cambia la cosa, puesto que a ésta se le compra su fuerza de trabajo, y no los productos que cocina o los servicios que desempeña. El marido

249 Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap1, &4, pgs. 43-44. Edic. FCE, México, 1973.

250 Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap1, &4, pgs. 43-44. Edic. FCE, México, 1973.

o los hijos tampoco venden a los restantes miembros de la familia los escasos trabajos hogareños que realizan.

Estos productos y servicios por lo tanto no tienen valor, no son mercancías, aunque no se diferencien físicamente en nada de otros similares que se adquieren en el mercado, en un restaurant o en un hotel, por ejemplo, que son mercancías con todas las de la ley.

La razón es que como en la tribu, al interior de la micro-sociedad "familia", la producción es "social": se sabe para quien se produce y las necesidades se imponen directamente al productor. La esposa sabe exactamente que el aseo que realiza o la comida que prepara atienden necesidades "sociales" al interior de la micro-sociedad "familia", y produce para satisfacer esas necesidades precisas, no para vender en el mercado.

Marx señala que la producción mercantil se inicia, en la historia, no al interior de las comunidades primitivas, sino con el intercambio entre comunidades lejanas. Es decir, el nacimiento de las mercancías, y del valor está asociado precisamente al momento en que la producción se hace *i n d i r e c t a m e n t e* social, es decir, cuando los productores dejan de conocer el destino preciso de su producto. El mercado es el mecanismo mediante el cual la sociedad mercantil, es decir, aquella donde la producción es indirectamente social, afirma al productor, en forma positiva o negativa, el carácter social de su producción.

Cuando el productor puede vender en el mercado su producto a buen precio, está recibiendo del resto de la sociedad la señal de que dicho producto es socialmente útil. Si, por el contrario, no puede venderlo, o sólo lo hace a un precio inconveniente para él, quiere decir que su producto no es socialmente útil. Esto ocurre por mala calidad, alto costo del producto o producción en exceso, entre otras razones.

La base de la producción mercantil es, entonces, en general, la *división social del trabajo* : *"condición de vida de la producción de mercancías, aunque ésta no lo sea, a su vez de la división del trabajo. Así, por ejemplo, la comunidad de la India antigua, supone una división social del trabajo, a pesar de lo cual los productos no se convierten allí en m e r c a n c í a s . O para poner otro ejemplo más cercano a nosotros : en toda fábrica reina una división sistemática del trabajo, pero esta división no se basa*

360

en el hecho de que los obreros cambien entre sí sus productos individuales" (destacado en el original)²⁵¹.

Condición indispensable para la existencia de la producción mercantil, es lo que Marx formula de la siguiente manera: *"Sólo los productos de trabajos privados independientes los unos de los otros pueden revestir en sus relaciones mutuas el carácter de mercancías "* (destacado en el original) ²⁵².

Desarrollo de la sociedad mercantil

Mucha gente identifica la producción mercantil en general con la forma particular de producción mercantil predominante en la actualidad : la producción mercantil capitalista. Grandes responsables de este error son los economistas burgueses, para quienes en la historia sólo ha existido y existirá este tipo de producción. No es raro que así piensen, puesto que para ellos es difícil aceptar que la producción capitalista no ha sido ni será eterna, sino muy efímera.

Por ello su propaganda insiste sobre este punto, y permanentemente confunde las cosas presentando cualquier producción mercantil como producción capitalista. Para ellos es tan capitalista un campesino independiente que trabaja con sus familiares como un empresario agrícola que ocupa cientos de trabajadores, un propietario de taxi y un enorme grupo económico que ocupa a miles de asalariados.

Por otra parte, frente a la evidencia de que una mitad de la humanidad produce al modo socialista, niegan el carácter mercantil de dicho modo de producción, hablando de "economías centralmente dirigidas". Cuando estas economías reafirman su carácter mercantil, las acusan de estar regresando al capitalismo.

Independientemente de la propaganda burguesa, no es raro que se encuentre muy difundida la idea de que sólo existe la producción mercantil

²⁵¹ Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap1, &4, pgs. 43-44. Edic. FCE, México, 1973.

²⁵² Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap1, &4, pgs. 43-44. Edic. FCE, México, 1973.

bajo el capitalismo, puesto que tal es hoy la forma predominante en muchas sociedades.

Además, el carácter mercantil de la sociedad socialista ha sido confusamente velado por las formas concretas que, hasta ahora, habían adoptado estas sociedades, así como también en el reflejo teórico de dichas realidades en las concepciones predominantes hasta ahora en la economía política del socialismo.

Marx dilucidó, hace tiempo, el enigma teórico de la producción capitalista. Develó las diferencias entre la producción mercantil en general y la producción mercantil capitalista, demostró como, en la historia, la producción mercantil existió, por muchos siglos antes de la aparición histórica de la producción mercantil capitalista, bajo la forma de producción mercantil simple. Esta última se mantiene como tal también en los poros de la producción mercantil capitalista de nuestros días.

Fin de la Sociedad Mercantil y Paso al Comunismo

Marx sentó también las bases teóricas de la desaparición de la producción mercantil en general en la sociedad comunista, donde están creadas las bases materiales para que la producción recupere su carácter directamente social. Por ello en el comunismo la humanidad se liberará para siempre del fetichismo de la mercancía, es decir, de la necesidad de atribuir a las cosas un valor, que en el fondo representa el trabajo de sus productores, quienes no los intercambian directamente, sino sólo a través del mercado.

En la sociedad comunista - porque en ella la producción volverá a ser directamente social - desaparecerá el mercado porque ya no será necesario. Desaparecerá también el valor de las mercancías y el oro, por sus características técnicas, se utilizará probablemente, como dice Lenin, para fabricar urinarios. Se tratará de *"una asociación de hombres libres que trabajen con medios colectivos de producción y que desplieguen sus numerosas fuerzas individuales de trabajo, con plena conciencia de que lo hacen, como una gran fuerza de trabajo social...La forma del proceso...material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres*

libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional. " (destacado en el original) ²⁵³

Habr  llegado entonces la hora final de la producci3n mercantil en general, " *Más, para ello, la sociedad necesitará contar con una base material o con una serie de condiciones materiales de existencia, que son, a su vez fruto natural de una larga y penosa evoluci3n "* ²⁵⁴.

Ha sido frecuente identificar las bases materiales del comunismo exclusivamente con una productividad del trabajo extremadamente elevada, que permitirá a los hombres satisfacer sus necesidades materiales con muy poco trabajo. Gracias a ésta habrá terminado el reino de la necesidad para dejar paso al reino de la libertad, la distribuci3n dejar  de regirse por el principio de "a cada cual según su trabajo" y se guiará por la consigna de "a cada cual según su necesidad".

Es difícil imaginar la desaparici3n del mercado, es decir, el imperio a escala nacional y mundial de la producci3n directamente social, sin un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, y por lo tanto sin que la productividad del trabajo sea extremadamente elevada. Pero la esencia del mercado, y por lo tanto de su desaparici3n, no est  ligada directamente a la productividad del trabajo. Lo que ocurre, en cambio, con los principios distributivos en el socialismo. En el caso del mercado, su nacimiento y desaparici3n están determinados por la forma indirecta o directa en que el carácter social de la producci3n se impone a los productores.

Es así como han existido y existen sociedades no mercantiles all  donde la productividad del trabajo es extremadamente baja, como son los ejemplos señalados, de la sociedad comunista primitiva, la sociedad feudal o la economía campesina.

Nadie puede sostener que el mercado desaparecerá antes que el "reino de la necesidad", pero sí se puede afirmar que son momentos de naturaleza diferente, uno ligado al carácter directamente social de la

²⁵³ Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap1, &4, pgs. 43-44. Edic. FCE, México, 1973.

²⁵⁴ Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap2, pgs. 43-44. Edic. FCE, México, 1973.

producción y el otro a la productividad del trabajo. Si lo primero es requisito para lo segundo, es decir, si la desaparición del mercado es condición para el comunismo, no ocurre lo contrario, es decir, el comunismo no es condición para la desaparición del mercado.

Puede afirmarse, incluso en relación al mercado y al socialismo algo análogo a la teoría leninista de la extinción del Estado: en el socialismo, a raíz de la socialización de los principales medios de producción, el mercado comienza a extinguirse en un proceso que puede durar un largo período.

Es interesante hacer notar que uno de los aspectos más relevantes de la revolución tecnológica actual dice relación con el manejo de la información. Los sistemas computacionales permiten hoy, por ejemplo, la coordinación estrecha de gigantescos complejos productivos, de manera que cada componente de éstos se programa para atender demandas específicas de los demás, en lugar de producir a ciegas, para el mercado.

Un cliente de cualquier parte del mundo que coloca un pedido por un computador a IBM, por ejemplo, pone en acción todo el proceso requerido para que dicho computador sea producido y sus componentes adquiridos o producidos en forma *d i r e c t a m e n t e s o c i a l*, en el ámbito "restringido" de la gigantesca compañía IBM. Todo el proceso se realiza a sabiendas de que dicho computador está destinado al cliente que ingresó el pedido referido.

Es perfectamente concebible que en un tiempo relativamente breve la economía entera esté coordinada mediante un gigantesco sistema de información, que permitirá ligar crecientemente la producción de cada sección, de cada empresa, de cada complejo industrial, directamente con las de otros, y todas ellas con la demanda final. De esta manera, las bases materiales para una producción directamente social, y por lo tanto para la desaparición del mercado, se desarrollan aceleradamente en el mundo actual. Sin embargo, también es cierto que este carácter crecientemente social de la producción enfrenta una complejidad cada vez mayor de la misma.

Esta se debe, por una parte, a la variedad cada vez mayor de los productos y, por otra, a la tendencia a la miniaturización y flexibilización de las unidades productivas. En otras palabras, es mucho más complejo programar la producción de cientos de miles de artículos diferentes la que de unos pocos, y es

más complejo también, programar un centro de manufactura flexible que una empresa con una línea de producción y montaje rígida.

La mayor complejidad de la producción actúa como contratendencia frente a los avances en la capacidad de planificación directa de la producción, y esta contratendencia, en ocasiones, por períodos, y en determinados planos, se impone a la tendencia principal.

En otras palabras, el avance tecnológico en cuanto a la capacidad de planificar la producción social, en la creación de las condiciones para una producción directamente social, o hacia la creación de la base material para la desaparición del mercado, no es un proceso lineal. Por el contrario, se desarrolla, como la mayoría de los procesos, en medio de un juego de tendencias y contratendencia, de avances y retrocesos.

Evidentemente es más difícil planificar una sociedad compleja como la actual, que lo que era planificar la economía en la primera mitad del siglo, donde predominaba la rigidez de la producción en serie, era poca la variedad de productos, y se requería concentrar recursos relativamente escasos en la habilitación de grandes proyectos de infraestructura, represas, carreteras e industrias básicas.

En aquel período la participación del estado en grandes proyectos, la capacidad de fijar precios y establecer cuotas, en una palabra, las posibilidades de dirección central de la economía, tanto en el socialismo como en el capitalismo, eran mayores que lo que son en la actualidad, en muchos aspectos.

La reestructuración general de la economía mundial, producto de los cambios tecnológicos que están teniendo lugar, los cambios en la productividad del trabajo, que exigen relocalizaciones mundiales de ejércitos de trabajadores, entre las diferentes ramas productivas y al interior de cada rama, la flexibilización de las unidades productivas y la multiplicación de la variedad de los productos son factores que tornan extremadamente complejo el momento actual, desde el punto de vista de la capacidad de planificar directamente el mismo.

Todo esto se encuentra en la base de la tendencia actual a la reafirmación del mercado en todo el mundo. Esta, tanto en la economía

capitalista como en la socialista, no es sino el reflejo del juego de tendencias y contratendencias. No cabe confundirse, sin embargo, en lo que respecta a la tendencia general que consiste en la socialización creciente de las fuerzas productivas, cuestión que también se impone en la actualidad, en el sentido del entrelazamiento creciente de la producción a nivel local y mundial.

A consecuencia de lo anterior, la tendencia general es, también, hacia una producción cada vez más directamente social. es decir, no sólo la producción es cada vez más entrelazada, sino que también cada vez más se impone la posibilidad, y la necesidad, de que dicho entrelazamiento sea consciente, y no se imponga ciegamente por medio del mercado.

Apuntan en la dirección de la producción social, los gigantescos avances en las técnicas de manejo de información y de planificación, así como en las capacidades de comunicación. Estos avances están imponiendo, principalmente cambios en los métodos de planificación al interior de las grandes corporaciones capitalistas, o en los grandes complejos socialistas. Al mismo tiempo el mercado se impone al exterior de dichos conglomerados, así como para todo el resto de la producción mercantil a escala menor, la que, a su vez, adquiere un renovado estímulo mientras los grandes conglomerados crecen hasta alcanzar magnitudes sin precedentes,

A través de este proceso lleno de sinuosidades y que se mueve en oleadas, se va imponiendo el carácter directamente social de la producción..

Este, por una parte, y la posibilidad de hacer de la producción algo directa o conscientemente social - que es una consecuencia, aunque no mecánica, de lo anterior - chocan con el carácter privado de la apropiación capitalista, aunque ello ocurre también en diversos grados en los diferentes momentos del proceso.

Forma y Esencia del Socialismo Real

Como consecuencia de lo anterior, mucho antes de que llegue la hora final de la sociedad mercantil en general, es decir, antes que se crearan las condiciones para que la producción sea consciente o directamente social, en diferentes momentos y para diferentes sociedades, a partir de la revolución de Octubre, ha ido llegando su hora al modo mercantil capitalista de producción. En su reemplazo se ha instalado, adoptando

formas históricas concretas, la sociedad mercantil socialista. Su nacimiento se produce en un momento en que son elevadas las posibilidades de la producción directamente social.

La guerra mundial y la movilización militar de la sociedad, por ejemplo, crearon momentos de gran centralización de la producción, la que, por lo mismo, se simplificaba al máximo. La escasa variedad de productos y el predominio de formas productivas relativamente rígidas, como la producción en serie, la tecnología de las grandes plantas, de la industria pesada o las grandes obras de infraestructura, contribuyen durante un largo período a facilitar la dirección consciente, centralizada, directamente social, de la economía.

Todo ello crea bases materiales para que las formas históricas que adopta inicialmente la sociedad socialista, desde su nacimiento mismo como comunismo de guerra, encubran casi completamente el carácter necesariamente mercantil de dicha forma de producción.

Junto a ello, la novedad del socialismo, los ensayos iniciales del comunismo de guerra, la brevedad de los reacomodos posteriores del período de la NEP, y sobretodo las condiciones políticas de la etapa estalinista, hicieron que, durante un largo período, también en la teoría económica del socialismo su carácter mercantil quedase relegado a un segundo plano, y aún cuando es siempre reconocido formalmente, no se saquen consecuentemente todas las conclusiones teóricas de tal afirmación.

Se hace necesaria la crisis actual de la economía socialista para que el carácter esencialmente mercantil de este modo de producción(*) se abra paso con nitidez hacia la superficie, rompiendo las envolturas que, habiendo sido adecuadas a un período histórico, no lo eran más.

Las viejas formas económicas de la sociedad socialista, cuyo valor no puede ser menospreciado, considerando que abrieron paso a la sobrevivencia y desarrollo de esa sociedad, representaban su contenido esencial de manera transfigurada, como su contrario.

(*) Se suele plantear, hasta ahora, que el socialismo no es sino una fase del modo comunista de producción. Aquí el término "modo de producción" se utiliza en forma más libre.

La teoría económica del socialismo en su versión oficial, - y en esto tal vez es justa la opinión de quienes cuestionan su carácter científico hasta ahora - no pareciera haber sido capaz de develar la esencia oculta tras estas formas, limitándose a la descripción del fenómeno concreto, tal como éste se representaba en la mente de sus conductores y no a desentrañar sus leyes esenciales.

Desde el punto de vista de los observadores lejanos y menos informados del socialismo, su esencia se confundió inevitablemente en alto grado con la forma histórica concreta que el socialismo adquirió, y las leyes que aparecían rigiendo las sociedades socialistas concretas y reales se confundieron inevitablemente con las leyes generales, es decir esenciales, del socialismo.

La necesidad de que la sociedad socialista actual sea una sociedad mercantil, deriva directamente de que aún falta mucho trecho al desarrollo de las fuerzas productivas para que se alcance el punto en que la producción pueda ser directamente o conscientemente social.

En este sentido, el que el socialismo sea una sociedad mercantil, a diferencia del comunismo que inevitablemente le seguirá, es fruto del relativo retraso en que aún se desenvuelven las fuerzas productivas las que, a pesar de todo su inmenso desarrollo y socialización, aún no permiten a los productores saber exactamente para quien producen.

La reiteración de las bondades del socialismo real no sirve para que éste demuestre su superioridad sobre el capitalismo mediante la única forma posible: superándolo efectivamente. Tampoco es suficiente para plantear a la sociedad chilena un camino hacia el socialismo que sea capaz de conquistar la hegemonía, es decir, la dirección por la razón además de la fuerza, de los vastos sectores sociales, intelectuales y políticos que necesariamente deberán concurrir para hacer realidad dicho proyecto.

Tampoco basta la reiteración de las conquistas históricas del socialismo real para salir al paso a las "lecturas" de derecha de los procesos que hoy tienen lugar en esas sociedades.

Sólo es posible extraer lecciones "de izquierda" de la Perestroika, es decir conclusiones que no renieguen teóricamente de la

necesidad de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, en la medida que se profundice sin temor hasta la esencia de los fenómenos que hoy sacuden el socialismo.

Sólo así será posible argumentar con fuerza acerca de la superficialidad de determinados enfoques, parciales e interesados, de estos fenómenos, que pretenden utilizar alguna evidencia de los mismos para justificar posiciones políticas reformistas.

Son, precisamente el cariño y la admiración por la audacia histórica del pueblo soviético que se lanzó sólo y exitosamente a la conquista del cielo, por sus sacrificios y sus logros en favor de toda la humanidad, lo que nos exige mirar con respeto la profundidad con que ellos mismos enfrentan hoy, llenos de renovado espíritu revolucionario, la lucha de lo viejo contra lo nuevo, también en la sociedad socialista.

Rasgos de la Sociedad Mercantil

Algunas conclusiones evidentes sobre el carácter mercantil del socialismo apuntan a la revalorización del rol que deben jugar en dicha sociedad los rasgos esenciales de la sociedad mercantil en general, como la ley del valor, la competencia, el intercambio o el mercado como mecanismo de asignación de recursos.

En cuanto a la ley del valor, lo más significativo desde el punto de vista de la forma es, tal vez, el rol de los precios. En efecto, la necesidad que éstos reflejen efectivamente el valor de las mercancías - más bien sus precios de producción - aparece como una conclusión evidente. Ello cuestiona en su base misma las concepciones tradicionales que identificaban la sociedad socialista con la fijación arbitraria de los precios.

Todo lo relacionado con el dinero, la vigencia reiterada de las leyes cuantitativas del mismo, tanto en su esencia como en su forma de papel moneda o dinero crédito, lo que en lenguaje cotidiano se expresa como la vigencia de los llamados equilibrios macroeconómicos, recobra el nivel teórico que corresponde. Aunque dichas formulaciones han sido respetadas en general rigurosamente en el socialismo real, no aparecen fijadas de manera muy firme en la conciencia del sentido común izquierdista de estas latitudes.

El rol de la competencia, como sano mecanismo de la sociedad mercantil en general, y por lo tanto de la sociedad socialista, se abre paso rompiendo toda una serie de esquemas mentales más propios del socialismo utópico que del socialismo científico.

La vigencia real de los principios de distribución propios de la sociedad mercantil en general, basados en el intercambio de equivalentes, adquiere su nivel adecuado en la nueva concepción del socialismo que se abre paso. La abolición de las formas capitalistas que adopta la distribución basada en el intercambio de equivalentes, en que es el capitalista quien se apropia del equivalente del valor creado por sus obreros, dejando para estos sólo el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, no significa el reemplazo de estas formas por otras basadas en el igualitarismo.

Por el contrario, la vigencia real, y no formal, del principio socialista de distribución basado en el intercambio de equivalentes: en la forma de las consignas marxistas ahora subrayadas de modo especial por la Perestroika ¡A cada cual según su trabajo ! ¡El que no trabaja no come! adquiere toda su vigencia y justicia en una sociedad en que todavía reina la desigualdad, pero no la desigualdad capitalista, basada en la explotación, sino la que se basa en la desigualdad de los trabajos.

Estas cuestiones, son relevantes y extraordinariamente clarificadoras para el pensamiento socialista, cuando llega el momento de proponer un modelo de sociedad. Todo es insuficiente, sin embargo, si no se va al fondo del asunto. Y éste no puede ser otro que la relación económica básica, que es la relación de propiedad.

La Propiedad Adecuada a la Producción Mercantil

La forma de propiedad adecuada a la producción mercantil en general es la propiedad privada de los poseedores de las mercancías: *"Las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado, ni cambiarse por sí mismas. Debemos pues volver la vista a sus guardianes, a los poseedores de mercancías...para que éstas...se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos, de tal modo que cada poseedor de una mercancía sólo puede apoderarse de la de otro por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya*

370

propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se reconozcan como propietarios privados " (destacado en el original)²⁵⁵.

La afirmación anterior ha sido repetida por décadas en todos los cursos de economía política del mundo, y corresponde a la sección primera de El Capital. Sin embargo, ha sido necesaria la Perestroika, para parar mientes en que dicha afirmación de Marx es válida para la producción mercantil en general. Esto significa, ni más ni menos, que la forma de propiedad adecuada a la producción mercantil simple y a la producción mercantil capitalista es también la adecuada a la producción mercantil socialista, y esta no es otra que la propiedad privada de los productores de mercancías.

Tal afirmación contradice en forma flagrante lo que hasta ahora el sentido común ha considerado la esencia de la economía socialista: la propiedad estatal de los medios de producción. Esta no es tal esencia, sino la forma histórica predominante adoptada por la propiedad privada de los productores de mercancías, bajo el socialismo.

Además, como ocurre con otras formas en relación al contenido, bajo la forma "propiedad estatal de los medios de producción", la esencia mercantil "propiedad privada de los poseedores de las mercancías" aparece ante la conciencia de miles de teóricos y millones de personas precisamente como su contrario, es decir, como la ausencia de propiedad privada sobre los medios de producción.

Es conocido el clásico texto en que Marx presenta el desarrollo histórico de la propiedad en la sociedad mercantil, bajo el impulso de la socialización creciente de las fuerzas productivas :

"...[El régimen de pequeña producción mercantil]...supone la diseminación de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas sociales productivas.

²⁵⁵ Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec1, Cap1, &4, pg.48. Edic. FCE, México, 1973.

Sólo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos, de la producción y la sociedad. Querer eternizarlo equivaldría...a 'decretar la mediocridad general'. Al llegar a cierto grado de progreso, él mismo alumbró los medios materiales de su destrucción...Su destrucción, la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción, y, por lo tanto, de la propiedad raquíca de muchos en propiedad gigantesca de pocos...esta espantosa y difícil expropiación de la masa del pueblo, forma la prehistoria del capital...Una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo...y por lo tanto la marcha ulterior de la expropiación de propietarios privados, cobra una forma nueva. Ahora, ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos trabajadores...Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales...Paralelamente con esta centralización del capital se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye el número de magnates que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatible con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los

expropiadores son expropiados " (subrayado en el original, los comentarios entre [...] son nuestros) ²⁵⁶.

Sin embargo, hasta ahora no parecen haberse sacado a fondo las conclusiones necesarias del hecho de que, los trabajadores no hayan esperado, y seguirán negándose a esperar, la hora final de la sociedad mercantil, para hacer sonar la hora final de la propiedad privada capitalista. Marx aparentemente sí lo previó, y por ello concluye su desarrollo histórico de la propiedad mercantil de la manera siguiente :

"El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por lo tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista : una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y los medios de producción producidos por el propio trabajo" (subrayado en el original) ²⁵⁷.

Es esta propiedad individual basada en la posesión colectiva la que Marx define como propiedad social. Basada en la cooperación esta es la forma que históricamente adoptó, hasta ahora, en el socialismo, predominantemente la forma de propiedad estatal, erróneamente confundida por muchos con la esencia del socialismo.

Es esta propiedad individual la que ahora impone su necesidad también en la sociedad mercantil socialista cuando, al definir la esencia de la perestroika, M. Gorbachov recuerda que: *"...la propiedad socialista tiene un rico contenido, incluye un polifacético sistema de relaciones en la utilización de los medios y resultados de la producción y en la distribución de los frutos entre los*

²⁵⁶ Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec7, Cap24, &7, pgs. 647-648-649. Edic. FCE, México, 1973.

²⁵⁷ Marx, C., "El Capital", Lb1, Sec7, Cap24, &7, pgs. 647-648-649. Edic. FCE, México, 1973.

hombres, las colectividades, las ramas y regiones del país, todo un abanico de intereses económicos. Este complicado conjunto de relaciones exige una combinación determinada y una regulación permanente, tanto más por cuanto se haya en movimiento. Sin comprender en profundidad dichos cambios en el plano teórico, tampoco podremos encontrar soluciones prácticas acertadas y, por consiguiente, elaborar a tiempo medidas para formar la actitud de dueño auténtico respecto a la propiedad socialista" ²⁵⁸ .

Cabe preguntarse entonces: Si no son ni la propiedad estatal de los medios de producción ni la ausencia del mercado, rasgos esenciales del socialismo, ¿ en que consiste entonces la esencia del socialismo, desde el punto de vista económico? La respuesta es conocida, pero no está de más reafirmarla: el socialismo es una sociedad en que los expropiadores han sido expropiados, donde no hay burguesía, no existe una clase que se apropia del trabajo de otra en virtud del monopolio que ejerce sobre la propiedad de los medios de producción, no existe otra clase obligada a vender su fuerza de trabajo porque ha sido expropiada de medios de producción.

El socialismo es económicamente, aquella sociedad donde, precisamente en virtud de la expropiación de los expropiadores, los trabajadores han recuperado la propiedad privada individual sobre los medios de producción, sólo que en una forma adecuada a su explotación en cooperación.

Plan y Mercado

La producción mercantil será predominante mientras la humanidad esté condenada a que el carácter social de su producción se le imponga de manera indirecta a los productores. Por eso mismo éstos serán durante todo ese período histórico productores privados que actúan en forma independiente.

El paso de la producción indirectamente social a la directamente social no se produce en un instante, sino que abarca un largo período histórico. Gradualmente, y no en forma lineal, sino de manera sinuosa, con avances y retrocesos, cambiando de calidad por acumulación de cambios de cantidad, la

²⁵⁸ Gorbachov, Mijail. Informe al XXV Congreso del PCUS.Pgs.54-55.Nóvosti, 1986.

producción se va haciendo cada vez más directamente social y la sociedad mercantil se va extinguiendo.

Dicho proceso está determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas, y en este sentido es hasta cierto punto independiente del régimen social imperante, pero choca constantemente con las viejas relaciones de producción capitalistas, y es impulsado por la revolución socialista, sin perjuicio de que determinadas formas de las relaciones socialistas de producción se hayan transformado, en cierto momento en un freno a este mismo desarrollo.

El grado objetivo en que la producción es directamente social en que objetivamente deja de ser mercantil, determina el dominio del plan sobre el mercado, o viceversa, y también el que la propiedad estatal sea dominante sobre la privada de los productores, es decir de los trabajadores.

Tal grado variará de una a otra rama de la economía, de uno a otro momento en el desarrollo de las fuerzas productivas, siguiendo en general un curso ascendente. Como se ha dicho, éste no excluye retrocesos más o menos pronunciados y si se quiere, tiene relación con el desarrollo del grado de monopolio.

Desde el punto de vista concreto, además, debe tenerse siempre presente que la política, como "expresión concentrada de la economía", es en definitiva determinante para definir las formas que adquiere la propiedad en cada proceso revolucionario concreto.

La necesidad de afirmación del poder proletario, la desesperada resistencia que la burguesía, opone a la revolución y la actitud del imperialismo ante el proceso revolucionario, son factores que muchas veces han determinado, y determinarán en el futuro que el grado de propiedad estatal sobre los medios de producción sea elevado, especialmente durante el período de consolidación del nuevo régimen.

Frente a tal necesidad histórica, ninguna teoría mercantil puede oponerse. El movimiento de las leyes esenciales del socialismo, sin embargo, determinará necesariamente que, tarde o temprano, las formas históricas deban adecuarse a sus exigencias generales.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.